LA PROTESTA

Año VIII — Dirección: Casilla 1181 | Lima, 2ª quincena de Octubre de 1919 | Precio 5 centavos—N.° 83

Reacción Burguesa

— —

La Asamblea Nacional que acaba de terminar sus funciones, ha proclamado artículo constitucional lo siguiente:

"Las garantías individuales no podrán ser suspendidas por ninguna ley ni por ninguna autoridad".

Sin embargo, las prisiones y deportaciones de obreros, han sido y son el pan de cada día, del actual Gobierno, sin que en el seno de esa Asamblea, haya habido alguien que levantara su voz condenando esas medidas de violencia, bajo todo punto de vista nada justificables. El precepto aquel que declara inviolable la libertad individual ha sido extrangulado por las manos de sus mismos genitores! ¡Visible fracaso de la democracia burguesa¡

Sobre los discursos más ó menos elocuentes de los que defendían que la Asamblea era cuerpo deliberante y de los que sostenían la intangibilidad de las pseudo reformas cornejianas, se sobrepuso el espíritu de clase, el espíritu burgués. Para ellos no era delito violar las garantías individuales, el apresar al Comité huelguista de Supe y recluirlo en el presidio de la isla de "El Frontón" por cerca de un mes, sin proceso alguno; tampoco lo es mantener en los algibes de Casamatas al obrero E. Turlán y el haber deportado a los obreros L. Urmachea, Matías Levano, Ayarza y L. Marcial; tampoco lo es el perseguir a nuestros compañeros Adalberto Fon Ken y Delfín Lévano y a otros 30 más, para expulsarlos del país sin orden del juez competente.

Y es que el espíritu conservador y reaccionario de los asambleistas ha predominado, no los principios, no las ideas, sino la consigna palaciega y la defensa de los intereses creados: la Asamblea ha carecido de ese ardor revolucionario por la libertad, de que han hecho tanto alarde los panageristas del actual gobierno. Razón tuvo alguien al decir: que el Parlamento es una lluvia de palabras en un desierto de ideas.

La burguesía, que aquí como en todas partes tiene como lema suyo: "*Enriqueceos*", ve en las huelgas últimamente realizadas, no el hondo malestar que aqueja al obrero como consecuencia de ese aciago lema, sino la ola revolucionaria que amenaza invadir los palenques donde se acumula el oro y todo el producto arrebatado—por costumbre milenaria pero nada equitativa—a los pobres que, con afanoso empeño, trabajan en campos, fábricas y talleres, en las profundidades de la tierra y sobre las olas tormenntosas de los mares.

El gobierno, incapaz como todo gobierno, de remediar ese malestar social nutriendo satisfactoriamente el cuerpo y la mente de un pueblo famélico e ignorante, recurre a la fuerza de que dispone, apela a la violencia y al cohecho, creyendo que con la escritura de algunas conciencias frágiles y la prisión y deportación de los que no tienen rebeldías de hojarasca, va a detener el espítitu libertario de los pueblos, la idea revolucionaria de estos tiempos.

Es por eso, que nadie de las filas burguesas, ni aún esa prensa que, por pudor siquiera, debiera ser salvaguarda de las libertades públicas y portavoz de las palpitaciones del pueblo, haya protestado de las prisiones y deportaciones de honrados padres de familia, dignos hijos del trabajo, que no cometieron ningún delito, sino defender los intereses y las aspiraciones de sus compañeros de trabajo,

Esta burguesía gasmoña que tiene todo el odio inquisitorial y la hipocresía del dominico Valverde, toda la avidez de riquezas y el orgullo de los ignorantes aventureros y los arruinados nobles de la Conquista, quiere mantener sus posiciones y vivir a expensas de los que trabajan, en medio de una paz varsoviana o bajo la falaz tiranía de los Rosas y Porfirio Díaz. Eso es lo se persigue: que los trabajadores del Perú vivan en silencio, soportando su miseria y su aniquilamiento moral y material en el trabajo que enerva y que agobia, sin que sus ayes de dolor, sus gritos de protesta, perturben la vida muelle de las clases directoras.

Y eso no lo conseguirán, mientras haya un anarquista en la tierra, mientras en el obrero aliente el ideal de su emancipación.

¡Torpes y ciegos! los que creen que la prisión o deportación de obreros inteligentes—pero no los únicos,—de anarquistas militantes,—pero no insustituibles—ya no habrán reivindicaciones proletarias o sociales.

¡Oídlo bien! La Anarquía, concreción doctrinaria filosófica social, es obra del progreso; es la libertad, la justicia, el bienestar común, que no pueden existir en el régimen capitalista, pero que son aspiraciones, ideales de todo hombre no abyecto por las mentiras, preocupaciones e inmoralidades sociales. Los anarquistas son hombres heraldos del progreso; que han pasado por el crisol de la experiencia, rinden culto fervoroso a la Verdad y a la Ciencia, y su único *delito*,—delito santo—es presentar a vuestra cara, el espejo de vuestra oprobiosa sociedad, de vuestras propias ignominias: suprimid la deformidad horrorosa de vuestro *orden* social, suprimid vuestros propios crímenes, y el anarquista para vosotrros temible habrá desaparecido.

Mientras tanto, puede seguir la racha policial arrojando al ostracismo a los obreros organizados y a los anarquistas; puede el terror de los polizontes seguir allanando los domicilios de nuestros compañeros y amenazando con la prisión a indefensas mujeres, porque no sirven de delatoras; puede la prensa burguesa guardar silencio ante estos atropellos y no publicar las cartas de protesta de los presos, deportados o perseguidos; pueden los turiferarios de la prensa, los cortesanos y arribistas, cantar las excelencias de este régimen que pretende hacer creer que una Revolución es cambiar de amos, y que cree engañar al pueblo laborioso que no mancha su conciencia con la política, con la sonaja maltrecha de la *democracia*.

Los anarquistas, indómitos, insurrectos siempre, seguiremos también, con la vista en el Porvenir, sembrando nuestras ideas y defendiendo al pueblo, víctima de la explotación capitalista y de las injusticias de esta democracia burguesa.

Somos invencibles porque somos el Progreso.

La voluntad de los Libertarios

Ni cobardes, ni vendidos

No queremos oro: queremos libertad

Voluntad de casi todos los anarquistas, fué, siempre, concretar toda su actividad a la mayor propaganda doctrinaria, dejando a segundo término el obrerismo, o sea la organización obrera y sus luchas, pues creemos que el obrerismo para que cumpla su misión histórica de liberación, debe tener una orientación clara y definida frente a con los principios burgueses, y no servir de escenario a demagogos inescrupulosos o mentores perniciosos.

La estrechez económica de los obreros frente a la elevación exagerada en los precios de los artículos objetos indispensables para la subsistencia, nos hizo participar en los movimientos populares tendientes al abaramiento de los comestibles y arrendamientos, porque ello era un clamor de protesta y de justicia contra los avarientos plutócratas y acaparadores que además de succionar las fuerzas vitales del pueblo obrero, le sustrae la vida encareciendo los alimentos. Y en ellos, actuamos con todo el entusiasmo y desinterés personal que siempre ponemos en todos nuestros actos.

Constituido el actual gobierno con la falaz promesa de hacer una democracia de verdad, varios de nuestras filas desertaron para buscar en la política una recompensa a sus esfuerzos de *redentores*; otro, cobarde ante el momento de prueba o cegado ante el relucir del oro, puso precio a su dignidad de hombre, ya que su *anarquismo* fué sólo una etiqueta para encubrir su deformidad moral y buscar el aplauso y la popularidad corruptoras. Estas claudicaciones nos sirvieron para revisar nuestras filas y reactivar nuestras energías, y a la vez atrajo a nuestro lado elementos jóvenes dispuestos a trabajar por el ideal anarquíco. Vencimos, pues, la desmoralización que nuestros contrarios quisieron introducir en nuestro campo.

Más ahora, nos encontramos con que el gobierno, en guarda del orden capitalista y de su mentida libertad, pretende alejar del país a determinados compañeros que se han distinguido en las últimas huelgas como miembros de la Federación Obrera Regional, pero no adoptando una dictadura o tiranía franca y pública, sino apelando al medio indigno de sojuzgar conciencias, a fin de sembrar la duda y el desconcierto entre los trabajadores y despprestigiar a los libertarios.

Colocadós en esta situación de afrentosa y no menos repudiada tiranía del soborno, los anarquistas declaramos que estamos dispuestos a combatir abiertamente ese odioso sistema de acallar la voz de los hombres libres, cueste lo que cueste, pues no somos mercancía puesta a subasta pública, ni el oro de los poderosos nos seduce.

Luchadores acostumbrados a las persecuciones, a las prisiones y al destierro, no renunciaremos a ningún sacrificio a fin de defender nuestra integridad doctrinaria y la sublimidad de las ideas anarquistas. Preferimos la mas grande y desembosada tiranía contra nosotros, antes que someternos por el oro al ostracismo o al silencio. Sólo la fuerza podrá aplastarnos, sólo la fuerza podrá hacernos salir del país, de este país donde todos los grupos de oligarcas políticos, una vez en el poder, mantienen al pueble obrero en la servidumbre y la ignorancia más degradantes.

Abandonen, pues, la triste misión de sobornarnos, los que desempeñan el repugnante papel de venir a ofrecernos el dinero fiscal arrancado al pueblo productor y familias para que lo derrochen los encargados en procurar el bienestar de los trabajadores hoy víctimas de sus *hambreadores*,

Frente a este momento de corrupción moral, que ha llegado hasta nosotros, creemos necesario enmendar nuestros métodos de propaganda, esforzándonos en hacer una vasta difusión de nuestras doctrina, empleando para ello todos los medios necesarios a ese fin. Queremos formar no solo conciencia de clase sino conciencia de hombres libres, de individualidades capaces de emprender una saludable reacción contra las trabas que entorpezcan el pronto avenir de una verdadera y fecunda Revolución.

Rebeldes a todas las instituciones creadas por la burguesía, por considerarlas contrarias a la libertad y regeneración del ser humano no somoa *re*

dentores, no somos caudillos o *leaders* de masas más o menos organizadas, pero sí tomamos parte en toda acción social que tienda a defender un derecho vulnerado. Y si logramos provocar por nuestra propaganda una franca tiranía contra nosotros, nos defenderemos, defenderemos nuestras posiciones palmo a palmo, seguros de que caeremos, sí, defendiendo la libertad y el respecto a que tenemos derecho como hombres y muy sobre todo, como cultores de la libre emisión del pensamiento; derecho natural, inherente a todo ser humano, que no logrará suprimir la inquisición democrática, la furia de los gobiernos: pues, si los luchadores mueren en defensa de sus ideas, éstas crecen, se desarrollan y triunfan a despecho de los bárbaros, con la sangre fecunda de sus mártires.

Ya lo saben todos: sólo la fuerza brutal del despotismo imperando sobre nuestra razón y el derecho de gente, podrá rendirnos, y aún así las ideas habrán triunfado porque seguirán su curso progresivo y arrollador. Las ideas no se detienen con golpes de autócratas o sojuzgamientos vergonzosos.

Hoy como ayer, somos y seremos anarquistas, porque estas ideas son fuerza y voluntad de nuestro ser, porque estamos dispuestos a no aceptar dádivas de nadie.

La huelga

El hombre es libre, es animal sociable, Verdades son estas que ya nadie pone en duda. Como consecuencia, nadie puede coactar las manifestaciones de libertad y asociación del ser pensante, por cuanto ello sería atentar contra leyes naturales y el derecho proclamado por todo Estado contemporáneo.

El obrero, haciendo uso de esa libertad, obedeciendo a ese innato espíritu de sociabilidad, y muy sobre todo a la conservación de su ser, se coaliga con sus compañeros para afirmar su derecho a la existencia, negada por los directores de esta sociedad donde triunfan no los fuertes, los útiles, los sabios y los buenos, sino los que no trabajan, los mediocres, los malvados y los que se arrastran.

Un medio como afirmar ese derecho a la existencia, es la huelga; por ella el obrero expone la estrechez de su vida económica, y si bien es cierto que no resuelve esta perenne crisis económica, al menos muestra, a las claras, la especulación sin freno de los capitalistas.

La huelga tiene la virtualidad de colocar sobre el tapete la discusión de la magna *cuestión social*, recordando a los satisfechos de este nada justo orden social, que a su lado hay millones de seres humanos, faltos de la debida alimentación, extenuados por el trabajo excesivo, carentes de recursos pecuniarios para llevar una vida cómoda, racional, humana.

La huelga es el único medio que tiene el obrero para poner precio a sus fuerzas, a su potencia creadora a su trabajo, y este derecho natural, indiscutible, debe ser respetado absolutamente, tanto, mucho más, que ese otro derecho artificial, consuetudinario, nada equitativo, que tiene el capitalista al poner precio de manera caprichosa y arbitraria a los productos que elabora el obrero.

La huelga es, pues, la afirmación de un derecho humano, afirmación rotunda de esos postulados científicos y que tienen como principios basicos, todo estado social más o menos civilizado "el hombre es libre y es animal sociable".

Quien o quienes ponen trabas, por medio de leyes o reglamentos, a esas manifestaciones de vida, sienta un oprobioso sistema de esclavitud y de silencio, que todo obrero, todo hombre libre, todo ser cultor de su independencia y de la libertad de los demás, debe combatir ardorosamente, si no quiere que los pueblos desciendan al sometimiento vergonzoso de leyes negadoras de los Derechos del Hombre, conquistados a fuerza de tanta sangre de mártires por la libertad.

El artículo que acaba de aprobarse por la Asamblea Nacional, sometiendo los reclamos de obreros al arbitraje, así como el decreto prefectural impidiendo toda huelga y poniendo a disposición del juez, a todo aquel que represente a los obreros en huelga, son ataques directos a ese supremo derecho, indiscutible, inviolable, de la huelga.

Bien sabemos, que toda ley, toda medida tendiente a impedir la evolución social y las manifestaciones de libertad del hombre, son inútiles y hasta contraproducentes para mantener el *statu quo* del régimen capitalista. Pero, no por eso los trabajadores deben acatar disposiciones violatorias de su derecho a poner precio a su esfuerzo, recurriendo a la huelga, única forma cómo el capitalismo no pone oídos de mercader a las reclamaciones obreras.

El arbitraje obligatorio es una ley de renunciamiento a los derechos del proletario; el decreto prefectural es una negación a las garantías individuales de libertad, que acaban de declararse inviolables por poder alguno.

Los obreros, por hoy, habrán rendido sus fuerzas a los fallos de dirimentes que tendrán la astucia, de acuerdo con los patrones, de atender la mayor parte de los reclamos, pero en adelante, convencidos de ese dogal del arbitraje, rechazarán los límites de la reacción legal, e irán a la *acción directa*, áncora de salvación a que han recurrido todos los pueblos en su marcha hacia la libertad, la fraternidad y la igualdad.

La huelga es, pues, inevitable e invencible.

En marcha

El problema económico-social es el que tiene en zozobra a los tiranos del mundo entero, ya no encuentran forma de solucionarlo; la ingente cantidad de leyes que ellos han hecho para gobernar a los pueblos, dan el resultado contrario al apetecido por ellos; el rápido despertar de los pueblos que se agitan al sentir tanta tiranía, les está haciendo temer la pérdida de sus privilegios y títulos; las ideas de igualdad que se difunden por todo el orbe con la rapidez vertiginosa de la luz, llevando a los corazones múltiples átomos de rebeldías santas, les está haciendo lanzar gritos desesperados de cobardes explotadores abyectos por el vicio y la ignominia.

Es la hora del crepúsculo en que esta sociedad inicua edificada sobre la desigualdad económica, vé el ocaso de su existencia sostenida por los esclavos del trabajo; y todos los viles y todos los malos forman los ejércitos de Júdas para poner atajos y tenderles la celada a los que marchan preconizando su ideal hacia la luz, hacia lo bello, hacia la Libertad sin fin,........

La vieja mitología que atrofia el cerebro de los hombres es reemplazada y destruída por la Ciencia que investiga y analiza. La fé religiosa se destruye ante la fé en el triunfo de la Libertad.

Ya Júpiter no lanza el rayo ni reune o disipa las nubes; ni Neptuno apacigua las tempestades; los dioses tiemblan y caen como pesadas moles para no levantarse más.........

Las libertades triunfan, las rebeldías crecen, el optimismo aumenta y ayuda a la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

El hombre no quiere ser el esclavo del hombre y se yergue magestuoso e imponente, altivo y sereno, y apostrofa y acelera la caída de los mitos y tiranos que lo befan y explotan con sin igual maldad,

La hora de la revancha ha sonado en el corazón de todos los desheredados y oprimidos de la tierra, y presurosos se dirigen a realizar lo que sintetiza el cuadro de *Monhjuit:* Verdad, Libertad, Educación Moderna.

J. A. E.

LA LIBERTAD

Es el sentimiento ingénito, indestructible, de todo ser humano; está sobre todo derecho escrito de que debe disfrutar, para llegar al perfecto desarrollo de su inteligencia y de su acción.

La humanidad ha atravesado períodos sombríos de la más espantosa y degradante esclavitud impuestos por astutos, criminales o locos que se titularon sacerdotes, monarcas, nobles conquistadores; más, ni aún así, en ese transcurso de siglos, pudieron destruir el instinto augusto de la Libertad, porque él es el inmortal destello de la razón humana. Por eso, en todas las épocas de la historia, se registran muchas grandes revoluciones que han sido la rebelión del oprimido contra el opresor, impulsada por el ansia de libertad que se guarda hasta en el alma de los pueblos más obscuros.

Los hombres, hundidos por sus opresores, en la ignorancia, no podrán definir, tal vez, qué es *libertad*, ni el por qué de su *esclavitud*; pero nunca, por mucho que se le haya deprimido su inteligencia, perderán el sentimiento de la libertad, porque éste es el espíritu de la raza humana, y por mucho que le quiera aprisionar, siempre su fuerza poderosa terminará por romper toda prisión.

Hay pesimistas que no creen en la futura mayor libertad del hombre, porque ellos no han abierto los ojos para mirar el pasado y contemplar el porvenir, y darse cuenta de que nadie ni nada podrá fijar el desarrollo máximo a que tiene que llegar la humanidad. Para ellos el pueblo siempre tendrá que ser la eterna víctima irredenta de la tiranía y la ignorancia; para ellos, siempre habrá una clase de privilegiados dominadores y otra de siervos y obscuros obreros llamada a obedecer. Ellos no conciben un estado social, libre, en que la cultura y el desarrollo mental del hombre le haga amar grandemente su libertad, y con conocimiento pleno de sus derechos, respete la libertad de los demás, pues su libertad es el complemento de la libertad de los otros, y esta libertad termina allí donde se causa el mal o se limita la libertad de otro.

Es inevitable, pues, el avance de todos los pueblos hacia la libertad más amplia, y los obreros deben iluminar su cerebro y forjar su carácter con las doctrinas revolucionarias, para conquistar esa anhelada Libertad que es el bello sueño de los anarquistas, que será el triunfo más grande de la raza humana.

Alma Roja.

Octubre—1919.

Sobre la idea de "Gobierno"

El matrimonio libre: la familia

(Continuación)

El matrimonio es la unión de dos individuos—hombre y mujer—y tiene por misión la reproducción de la especie.

Hoy en la Sociedad burguesa, cuando dos jóvenes desean el matrimonio, sus padres lo primero que exigen es que tenga dinero el prometido o prometida, sin fijarse que estas uniones basadas en el mejor postor, traen por consecuencia la insoportable vida de muchos matrimonios.

El afán de lucro que contemplamos en la gran mayoría de partidarios de la actual organización social, justifica que los anarquistas estamos con la razón bien puesta al señalar sus errores y deficiencias para enmendarlos en la sociedad sin gobierno, es decir sin Capitalismo ni Dios ni Estado.

En esta futura organización social, el matrimonio será libre, sin trabas ni ambiciones bastardas propias de espíritus mercantilistas, que ponen en subasta pública el amor y la familia.

Estando abolida la familia jurídica tal como hoy existe, no habiendo en las relaciones entre hombre y mujer, las dificultades económicas, uniéndose por el libre juego de las afinidades, se modificará el carácter de los individuos, habrá mayor sinceridad en sus relaciones, el papel de los padres y las madres se transformarán, ya no existirá ninguna razón para temer un aumento de la familia, que hoy se restringe por métodos ingeniosos, cometiendo crímenes denominados infanticidios.

Por lo general estos son ejecutados por jóvenes seducidas o deseosas de placer, por librarse del famoso *deshonor*, y otras por la carencia de medios para crear ese nuevo ser, fruto de su falta. (Según la actual moral).

En la Gran Patria sin Gobierno, se acabarán esos tontos suicidios, por lo que llaman traiciones de sus amantísimas Dulcineas.

Ya no más célibes, ni bigamos, ni vergonzosa prostitución, todos buscarán su amor y se unirán de mutuo acuerdo para vivir del amor, sentimiento que se trasmitirá á los hijos que saldrán bellos y robustos, consolidando los lazos indisolubles de la familia libre.

Pueda ser que muchos matrimonios no puedan avenirse por su falta de afinidad o falsos sentimientos; éstos deben separarse inmediatamente.

Debemos hacer presente que estos casos se realizan hoy día, y en muchos pueblos hay leyes de divorcio, que no serán necesario en la sociedad comunista. Libres con igualdad económica, y teniendo a su alcance todos los medios como elevar su mentalidad, los ímpitus bestiales se modificarán.

Todos los individuos: hombre o mujer, tratarán de rivalizar en ser buenas esposas y mejores maridos. No hay duda que sin Gobierno los niños serán bien atendidos, no serán

abandonados por sus padres dejándolos detrás de una puerta o en las gradas de un templo como acontece hoy día, ya porque no tuvieron lo suficiente para alimentarlos; no más dolorosos sacrificios de madres, q' dejan su sangre, su carne, en esos niños. ¡Cuánto dolor, qué de lágrimas derramadas ocultamente en las horas silenciosas al recordar al ser querido!

También se evitará que esos pequeñuelos dejados en las oprobiosas inclusas sean recogidas por esas mal llamadas madres que explotan a esas infelices inculcándoles absurdas creencias religiosas, basadas en la fé y la resignación, medios para desplumar esas palomitas faltas de libertad. Ahí en esos hospicios se hace trabajar de modo bestial a ese ejército de niñas abandonadas; las pobres tienen que cocinar para las madrecitas; coser para las benefactoras señoras de la alta sociedad que gustan vestirse con el esfuerzo de esas niñas: también lavan enormes montones de ropa de los curitas y demás zánganos que viven sin trabajar a expensas de esos huérfanos, vergüenza de la actual organización social, llamada así misma civilizada.

Los revolucionarios, los que combaten por la justicia y el derecho, harán desaparecer esos presidios infantiles donde se prepara la degeneración de la humanidad, sustituyéndolos por escuelas racionalistas al aire libre, tal como la ideó el insigne educacionista Ferrer con lecciones objetivas sin esa dolorosa gimnasia cerebral de repeticiones de textos sofísticos.

Los partidarios de la autoridad, dicen que es imposible vivir sin Gobierno, que los individuos no podrán organizarse libremente, por su ignorancia y corrupción; quienes tales argumentos sostienen no están dentro de lo lógico, pero si sostienen que sean los hombres ignorantes gobernados por otros ignorantes más astutos pero en el mismo estado de evolución intelectual.

Los que luchamos por la Revolución social creemos que los hombres y mujeres desprejuiciados, uniéndose por la lucha que han de romper esas débiles trabas, y saltando los insignificantes obstáculos, realizarán el bello Ideal preconizado por millones de anarquistas esparcidos en la madre tierra

Libertarios, levantemos nuestras voces, y que el verbo de combate, vaya a nuestros hermanos proletarios para que aprendan a gobernarse a sí mismo, haciendo hombres libres y mujeres emancipadas, viviendo del amor y la amistad; sentimientos, con los cuales no podrán vivir aislados sino familiarizados universalmente.

Hagamos que esos sentimientos sean gobernados por la razón: no hay que dejarse arrastrar por esos sentimentalismos suicidas de quienes quieren forzarlo a justificar los horrores actuales. Antes por el contrario, valgámonos de ellos con resolución, pues deben ser los reguladores de nuestro Ideal, que no es de violencias como dicen los interesados [en ocultar] su brillante luz que alumbra las tenebrosidades de la actual violencia ejercida por el *Gobierno* para poder gobernar.

S. R.

REPUBLICA y ANARQUIA

Por tanto, si realmente los republicanos quisieran que se cumpliese la voluntad popular, que su soberanía fuese real, no ficticia; no de un día, deberían aceptar el mandato imperativo especial, la organización del pueblo en grupos autónomos, libremente, expontáneamente federados; pero entonces dejarían de ser republicanos para ser anarquistas.

No nos hablen, pues, de soberanía del pueblo, porque no la quieren. La soberanía que desean se reduce a poder elegirse amos, que, deberían ser los mas inteligentes, los mejores, sin darse cuenta de que aún cuando obtuviésemos esta famosa nueva aristocracia, la del talento, invariablemente continuaríamos siendo esclavos, tanto si nos mandase un banquero como un hombre de talento. La voluntad popular no puede expresarse por medio de las elecciones. Si el que manda lo hace en nombre de Dios o de la voluntad del pueblo, para el caso da lo mismo; somos igualmente esclavos. Hasta llegaremos a afirmar que los gobiernos a base de sufragio son peores que los del derecho divino, porque aparentan ser expresión de nuestra voluntad y esto es un embuste. No se trata, pues, de si debemos ser gobernados por la *gracia de Dios o por la voluntad del pueblo;* no se trata de estar peor o mejor goberuados, sino de que nadie pueda gobernarnos, por que gobierno es tiranía, porque gobierno quiere decir gobernantes y gobernados, unos que mandan y otros que obedecen; gobierno implica amos y esclavos. La república no resuelve, pues, el problema de la libertad. El que quiera ser libre debe querer la anarquía. (Continuará)

metro.

He aquí como se calcula el trabajo en el caso sencillo en que se conozca la fuerza causa del trabajo, por ejemplo, en el caso de un trabajo producido por un caballo que arrastra un carro cargado sobre un camino llano. Basta conocer la distancia recorrida por el carro la fuerza en kilogramos gastada por el caballo para tirar de él y multiplicar esos dos números.

Para calcular esta fuerza se coloca entre la bolea y el carro un aparato llamado dinamómetro, formado por dos resortes. La separación de los resortes, medida sobre dos reglitas, marca la cada cual con una escala, da la fuerza del caballo. Se fabrican dinamómetros para pequeñas y grandes fuerzas, y su graduación es muy sencilla: se cuelga el peso a su gancho y se marca el valor del peso en el punto en que se detienen las reglas de la marca separadas por los resortes.

Actualmente la medida de la Ciencia se aplica a todos los fenómenos de la naturaleza; ante ella se desvanecen los milagros y la Humanidad, cumpliendo su ley con su advenimiento a la virilidad, hace que el juicio del hombre rechace la hábil fantasmagoría de las religiones, y declare que quiere contemplar cara a cara la Verdad en toda la sencillez de su esencia.

Henri Harnould.

IDEAL

Bellas, como rosas, camelias y amapolas—de fragancia deliciosa sin igual;—frescas sus mejillas cual suavísimas corolas;—así veo a las mujeres en mi sueño ventural.

Miro a los niños sus libros leer,—alegres gozando del bello pensil;—veo al maestro orgulloso de ser—de la Ciencia, denodado pugil.

Así sueña mi mente acariciada—por el hada cariñosa de la Idea;—sueña una raza fuerte, renovada;—que libre, dichosa, soberanamente sea.

¡Oh! qué dicha será ver triunfante—la igualdad todo bien y armonía;—ver al hombre cultivando anhelante:—tierra, arte, Ciencia, amor y poesía.

¡Oh! qué bello el país del Ensueño,—de niños robustos y mujeres hermosas—do el hombre fornido con gran de empeño,—hará de la vida un ramo de rosas.

Lirio del Monte.

NO cantes......

No cantes niño, lo que yo canté
cuando de ti tenía la inocencia,
¡ay! que tu canto, cantó sin conciencia,
es puñal sin que sepas el por qué. ......

No cantes «somos libres» ......Te diré
buen niño, profanando tu inconciencia,
que hay «esclavos» que sufren la inclemencia
de «realistas» que no te nombraré......

Guarda el himno de santas melodías,
que por hoy me lastima el corazón.
Guárdalo, guárdalo para otros días.

Para días de humana conmoción,
en que niños y viejos, con porfías
tremendas, gritarán: ¡Liberación!

Santiago Oyola Q.

¡Acracia!.

I

Ideal sublime y bello, de Justicia y Libertad, de Bondad y de Amor, del jubiloso Porvenir: ¡esbelta y divina Acracia!

Ideal de libres y nuevos, de iconoclastas y rebeldes, de exquisitos y videntes, de filántropos soñadores: ¡hermosa y sublime Acracia!

Yo te amo con amor indescriptible, igual a la Vida y a la Ventura, pues me encantas, cautivas y hechizas, que mi Ideal adorado te proclama: ¡sublime bella y divina Acracia!

II

Te aborrecen, calumnian e infaman, los degradados, los vegetativos y misoneistas, los viles tiranos, sus esbirros y sus secuaces, del horrendo Pasado, los esclavos......... la inmunda ralea de *autoritarios*..............

Mas tu era feliz y suspirada de para todos Bienestar y Libertad, sin miserias, privaciones ni dolores, sufrimientos, angustias y amarguras, se aproxima triunfante y gloriosa..............

Avanza ya pronto por la Tierra, esplendente en los brazos de rebeldes, redimiendo para siempre la Humanidad, de milenarias tiranías liberticidas, de los protervos malhechores humanicidas,

III

Como el cautivo de sus rejas, a su amada o su madre divisa, o atisba los besos del Sol el enfermo, así ya cercana te vislumbro y como hijo y como amante yo te saludo.

Te diviso y te saludo con efusión, mis brazos abiertos, llamadores y mis ojos en llanto anegados, con júbilo inefable e infinito: ¡sublime, bella y divina Acracia!

¡Dichoso yo! si tu era alcanzo, si llego tus dichas a gozar........; mas si heroico yo caigo en la jornada, expirar en tus brazos quiero, aspirando de tus labios los besos.

¡Acracia!: mi *Ideal* supremo adorado. ¡Rebelto y sublime Ideal inmortal de la Humanidad y del Porvenir!

A 28 de mayo de 1919.

E. Prada Giraldo.

La base sociológica de la anarquía

(Continuación)

Pero el individuo no puede ser considerado aisladamente. El hombre normal no puede ya, como otros animales inferiores, vivir en un estado de disgregación salvaje. Sus necesidades y su propio interés lo empujaron, a través de los tiempos, a asociarse, y el instinto de la sociabilidad —síntoma del más elevado sentimiento de solidaridad—se ha convertido ya en él en hábito adquirido.

El estado felino y salvaje de la humanidad primitiva no es la consecuencia de la *libertad natural* que gozaban los hombres de la edad prehistórica, sino el efecto de la naturaleza bruta de aquellos hombres sobre los cuales no había pasado la obra lenta y refinadora de tantos siglos de evolución desde un heroismo bestial hasta e ego altruismo razonador, que, si no fuesen las presentes leyes e instituciones de privilegio, haría ya posible una convivencia fraternal de ciudadanos cooperando en el común bienestar por impulso racional de los bien entendidos intereses individuales. Ya que la ley escrita, que no es más que la goma elástica a servicio de quien la fabricó, nada tienen que ver con estas sustanciales transformaciones de la psicología de la humanidad, que, a pesar de todo, fué siempre perfeccionándose aún en medio de sus dolores y de sus vergüenzas.

La abolición de esas leyes formales, por lo tanto, en lugar de hacer retroceder el género humano hacia la barbarie primitiva, suprimiría las razones económicas, políticas y sociales del antagonismo entre clase y clase destruyendo las diferecias de clase, e imprimiría a la lucha por la existen-

Ciencias, Ideas y Letras

Fuerza y Materia

(Continuación)

ENERGÍA Y TRABAJO

Mirando dos bueyes, uno en reposo y otro trabajando, se tiene un ejemplo sencillo que facilita la comprensión de lo que los sabios llaman *El principio de la conservación de la energía.* Un buey en reposo tiene su energía en *potencia;* un buey trabajando tiene su energía en *movimiento,* y si la totalidad de la energía del buey no se utiliza, le queda una parte de su fuerza en potencia.

Si consideramos el animal después de haber efectuado la labor de una jornada, por ejemplo, le veremos cansado y sin fuerza; una parte de su energía inicial parece disipada; pero lo positivo es que esa disminución de energía ha servido para una transformación que se llama Trabajo, para tirar de la carga.

Nada se pierde, pues, de la energía inicial; hay una transformación de fuerza en trabajo, que es lo que se expresa cuando se dice que la energía es indestructible.

Las palabras *energía* y *fuerza* son equivalentes, y su sola diferencia, consiste en el empleo de la palabra *energía* para expresar la fuerza en movimiento, mientras la palabra *energía* es más general y no indica en sí ningún movimiento.

Para medir el Trabajo, los sabios han tomado como una unidad el trabajo necesitado para elevar un kilógramo a un metro, y han llamado esa unidad *kilogámetro.*

Un caballo de fuerza media uncido a una cabria eleva sin esfuerzo un peso de 76 kilogramos a un metro *por segundo.* Se dice que la fuerza de un caballo de vapor es igual a 75 kilogámetros por segundo, pero en realidad una máquina cualquiera (eléctrica o de vapor) de la fuerza de un caballo-vapor vale tres caballos y más, porque un caballo no puede trabajar más del término medio de ocho horas, mientras que la máquina puede funcionar continuamente.

Cuando se calcula el trabajo de una cantidad de fuerza o de una cantidad de transformación de fuerza, es decir, de sonido, calor, luz o electricidad ha de compararse dicho trabajo, por un medio cualquiera al que sirve de tipo de elevación de un kilogramo a un

cia un movimiento concorde y expontáneo de los individuos asociados contra la naturaleza exterior, para el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de cada uno y de todos. Así como el hombre primitivo comprendió que para defenderse más fácilmente era mejor asociarse a otros hombres; así como el más fuerte comprendió que era preferible hacerse servir del más débil antes que matarle, y así como también, el capitalista moderno halla más interés en hacer capitular al proletariado en las condiciones que le place imponer y tenerlo a su discreción por medio del hambre crónica antes que eliminarlo negándole directamente todo alimento, asimismo el individuo libre entre hombres económicamente iguales, o sea, copropietarios de todas las riquezas naturales y artificiales, hallaría más útil y agradable asociarse por afinidad electiva a otros hombres, que permanecer solidario y disgregado de los demás.

En tal forma de asociación libre y rescindible, el individuo no abdicaría de ninguna de sus libertades, porque su voluntad, árbitra de mantener o desvincularse del pacto, sería siempre soberana.

Así pues, si la *libre asociación* no puede ser posible sino entre hombres iguales, el primer paso que debe darse es aquel que conduzca á la igualdad de las condiciones económicas de los asociados. Y esta igualdad no puede obtenerse sino por la comunidad de los bienes y por la asociación del trabajo.

Con todo esto, tenemos que hacer constar que miente quien afirma que los comunistas anarquistas se preocupan simplemente y únicamente de las satisfacciones del vientre.

Dejando a las particulares iniciativas individuales la libettad de aplicarse según sus variadas tendencias, que son la característica más genial de la naturaleza humana, el arte y la ciencia no quedarán defraudadas de la actividad de tantos genios que hoy quedan ignorados o no florecen, agobiados por la miseria, aplastados bajo el peso brutal del trabajo mecánico.

La asociación anárquica no será, como han fantaseado algunos, una sociedad conventual, cocinera, a base de vientres, cuyos miembros—abolida que fuese en absoluto la propiedad individual—se hallarian en una miseria peor. El sentimiento exquisito de la solidaridad desarrollándose maravillosamente en un consorcio de iguales y la corpaticipación de cada individuo en los útiles del trabajo colectivo, crearian estímulos a una laboriosidad sin ejemplo en el régimen de las empresas privadas y harian florecer una producción infinitamente mayor a la actual, si se piensa que todos los brazos aptos para el trabajo se aplicarian a la fabricación de géneros *verdaderamente útiles* a los hombres.

Precisa estar muy fuertemente sugestionado por la economía social de setenta años atrás para no reflexionar y ver que tan sólo las máquinas, convertidas en propiedad común de los trabajadores—no ya como hoy que son instrumento de su miseria—que estas máquinas aumentadas, simplificadas y aplicadas a todos los ramos de la industria y de la agricultura intensiva, centuplicarían la riqueza general, permitiendo que cada individuo, según la fórmula comunística, pudiera tomar del patrimonio acumulado por los comunes esfuerzos cuanto le fuese necesario, sin que para nada tuviese que reglamentarse la comida, el vestido, la habitación, la familia, como han dicho los que han estudiado el comunismo en los viejos libros de Fourier y de Saint-Simon, dos utopistas precursores cuyas teorias son muy diferentes y están muy lejos del comunismo científico moderno.

(*Continuará*).

Dos más

A última hora hemos sabido que nuestro compañero Antonio Patrón ha sido torturado y arrojado a la prisión lo mismo que Pedro Ulloa.

En Rusia murió aquel regimen de inicua tiranía, para resucitar en Lima, donde el pueblo ha demostrado conocimiento de las luchas en que están empeñados los proletarios del mundo; nuestros hermanos allende los mares nos han señalado el camino de salvación, los medios empleados debemos imitarlos, si queremos vivir libres.

Luchemos camaradas, por la libertad de los presos y recordemos siempre este hermoso pensamiento de un viejo luchador.

Morir por ser libres
Antes que ser esclavos.

CRONICAS INTERNACIONALES

DE LA DEMOCROCIA NORTE-AMERICANA

Ya tenemos los soldados patrullando las calles, con el arma al brazo. los "héroes de la *guerra del muudo*" como los denominaba el populacho, sedientos de gloria militar, están esperando una orden de un cualquiera para disparar sus fusiles contra el pueblo, en servicio de la compañía de tranvías o de los amos de los astilleros. ¿Motivos? Siempre le sobraron al pueblo obrero, y ahora con más razón, cuando el Estado impone contribuciones de guerra a todo lo que le es necesario al hombre para vivir, desde el modesto cinematógrafo de 10 c. hasta el pan que nos debe servir de desayuno y el tranvía que nos transporta a la fábrica. Con esto los capitalistas no pierden: las contribuciones es un pretexto para que eleven los alquileres y demás necesidades a las nubes. Aquí donde hay leyes para todas las cosas, no hay ninguna ley que ampare al contribuyente que no tiene otra propiedad más que sus brazos. El Estado en defensa de sus ciudadanos, estableció la contribución de *salida*, para evitar que los extranjeros sacasen el dinero del país, o mejor dicho, para prohibir la salida de los obreros que cansados de sufrir tantos vejámenes, huyen de este suelo inhospitalario.

Con esto aseguran la competencia de brazos, evitando la crisis económica que se les viene encima.

No pararon ahí. En las fábricas y otros trabajos, se puso en vigencia una ordenanza, mediante la cual se descuenta un 12 por ciento del suelpo de los obreros solteros que declaren en la "aplicación" (1) ser solteros y tener pensado regresar a sus respectivos países, como impuesto de guerra.

He conocido un obrero que por negarse á firmar la conformidad de dicha contribución en las oficinas de la fábrica donde trabajaba, fué encarcelado, recuperando su libertad a los dos meses mediante la intervención de un abogado "Eso por no saber el inglés, que como tal no podía ser considerado como infractor a la ley".

El pueblo anglo americano que principia a sentir las necesidades de todo pueblo que atraviesa por una época más o menos critica, principia también a desconfiar de la veracidad y altruísmo de sus gobernantes, Queda una gran masa del proletario ignorante que aún cree en aquello de "América forever" y otras cosas que los hace creer ser los llamados a redimir el mundo, pero los otros, y especialmente los que han regresado de las líneas de fuego, ya saben que en todas partes se cuecen habas, y que la mentira patriótica y social es la misma en boca de todos los burgueses, empeñados en perpetuar este estado de cosas.

Hoy mismo leo en los grandes rotativos que los obreros de diferentes fábricas y fundiciones irán a la huelga en diferentes ciudades fabriles como Pettsburgh y otros importantes centros industriales, "La policía está en su puesto", dicen los papeles burgueses. En mi puesto, como estas tropas que recorren las calles de las zonas en huelgas adyacentes a Nueva York. Pero, con toda su policía y su fuerza, cada día que pasa pierden terreno los burgueses.

Apesar del ejército de espias que los rodea, los ricos temen la revolución como el cerdo bien cebado teme el samartín.

Sabedores de lo que pasa en Europa, y más que eso de lo que pasa en el país, donde mientras los ferroviarios del Oeste hablan de controlar las líneas férreas, en las ciudades adyacentes a Nueva York los obreros en huelga de diferentes ramas, en son de protesta contra el alto costo de la vida rompen vidrios en los almacenes e impiden el tráfico, tiemblan ante el temor de perder sus rapiñas. Avezados a dominar a su deseo a un pueblo anodino y pusilánime, se extrañan de este cambio operado de poco a esta parte.

Hoy, cuando veía las patrullas recorrer las calles del Carmen (Estado Nueva York), no pude menos de convencerme de que estamos en vísperas de algo inusitado. Esto se explica: por un lado las necesidades de la vida, por otro el gobierno con sus contribuciones y el burgués origen y principio de todo mal, el pueblo tiene que cansarse a la fuerza. Yá está cansado. En esos pobres autómatas que recorren las calles, arma al brazo, en los vidrios rotos de más de 40 almacenes en las calles más centrales de Nueva York, en los grupos de mujeres y hombres que apalearon los esquiroles de los astilleros y de las fábricas de cigarros, y que detuvieron los tranvías, veo el malestar del pueblo, la gestación de una revuelta que fermenta paulatinamente......

Este orden de cosas sin otro sostén que las máximas absurdas y criminales de unos libretos viejos, legado del barbarismo romano, sin otra razón que la de la fuerza, está llamado a desaparecer en breve plazo,

Los pueblos se sublevan un día por hambre y otro día por convicción.

Solano Palacio

Nueva York, setiembre de 1919.

(1) Para trabajar en los Estados Unidos, es necesario llenar un formulario, donde el obrero, declarará donde trabajó, y otros mil detalles de su vida.

DE LA ARGENTINA

Este país que posee una constitución, que según se dice, es una de las que garantiza mayor libertad a los que habitan esta zona, se ecuentra convertida en, un campo gigante de iniquidad las deportaciones, los allanamientos a domicilios y locales obreros, los procesos a periódicos, y su impedimento a la circulación de estos, los destierros a la famosa "isla de las ratas"; son en esta los medios empleados por los reaccionarios, para acallar a los descontentos y sepultar a los que sueñan una sociedad nueva; se lleva a cabo en esta época; uno de los pasos más escabrosos hacia la futura revolución, que salvan con gran entusiasmo todos sus precursores.

DE FRANCIA

MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN ANARQUISTA DE FRANCIA

¡Apodérate de las máquinas obrero!

¡Apodérate las tierras campesinos!

En la hora en que en todos los partidos políticos se dibuja una incertidumbre determinando rectificaciones, etc., los anarquistas estamos en el deber de hacer constar nuestro punto de vista invariable y exento de confusiones.

Partidarios de una trasformación social, basamos nuestra concepción de una nueva sociedad en La Autonomía Absoluta del Individuo y en el libre acuerdo y la libre organización de los trabajadores manuales e intelectuales,

Por mucho tiempo se ha reprochado a los anarquistas de no ser más que destrutores. Ciertamente somos destructores.

Queremos destruir completamente la sociedad actual, burguesa y capitalista, no para vivir sin organización, sino para sostituirla por otra sociedad más en armonía con la civilización.

Rechazando todo autoritarismo, *Bajo Cuálquiea Forma que se presente*, sea dictudura, parlamentarismo o comunismo autoutario, los anarquistas, sin querer juzgar la sociedad de mañana, porque conviene ser de una prudencia extrema, sabiendo además que la Anarquia integral supone para ser unida hombres más perfectos que nosotros, pensamos, y esta será nuestra tarea reconstrutiva que después de una reuolución victoriosa grupos de afinidades presidirán la vida artística e intelectual. Las asocaciones de productores, de organizaciones obreras, etc., serían las encargadas de organizar y regularizar la producción.

Queremos fundar una sociedad en la cual cada hombre pueda consumir según sus necesidades y producir según sus *fuerzas*.

Somos, pues, partidarios los anarquistas de la apropiación comunista del suelo, del subsuelo, de los instrumentos de producción y de los objetos de consumo, para conseguir asegurar el pleno desarrollo de todos y cada uno en el terreno de la libre asociación.

Como el valor de una sociedad depende del valor personal de los individuos, que la componen, los anarquistas entendemos que en el interés de todos, como en el de cada uno, todo individuo debe aspirar a su desarrollo integral, físico, intelectual y moral

Somos, pues, individualistas y comunistas a la vez.

Y para concretar nuestras concepciones concluiremos con estas palabras, que resumen nuestras aspiraciones.

Los Anarquistas Queremos Instituir Un Medio Social Que Asegure A Cada Individuo El Máximo De Bienestar Adecuado A La Epoca Y Al Desarrollo Progresivo De La Humanidad.

LA PROTESTA

Hace presente a todos los anarquistas y trabajadores:

La necesidad de activar la propaganda llevando "La Protesta" a todos los hogares proletarios.

Bueno es que los obreros lean esta hoja de combate y de justas rebeldías. Si la aceptan contribuyan a su sostenimiento que es muy poca cosa para que viva. Los que tengan cuentas que arreglar apresúrense.

Los jiros y corresdondencia a nombre de Samuel Rios Nogales casilla 1181.

Imp. Prince—Polvos Azules N.173